

ENTRE LA LÓGICA TRANSNACIONAL Y LA LÓGICA ESTATAL: LA MIGRACIÓN DE LOS KICHWA OTAVALO

BETWEEN THE NATIONAL AND TRANSNATIONAL LOGICS: THE CASE OF KICHWA OTAVALO MIGRATION

ANDREA RUIZ BALZOLA*

Resumen: *El presente artículo tiene como objeto, a través del estudio de caso del comercio transnacional de los kichwa otavalo, mostrar un proceso de movilidad y de construcción de territorio que supone un importante grado de contradicción con las lógicas de las fronteras y de las categorías asociadas al estado-nación. Desde aquí se plantean los desafíos que procesos como el analizado suponen tanto para el marco analítico con el que se estudian los movimientos migratorios como para la lógica territorializada de la noción clásica de ciudadanía.*

Palabras clave: *transnacionalismo, migraciones, etnicidad, movilidad, ciudadanía.*

* Investigadora Post Doctoral (Gobierno Vasco) del Equipo Retos Sociales y Culturales en un Mundo en Transformación, Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto.

Abstract: *The aim of the present article is to describe a process of mobility and construction of the territory that challenges the logics of borders and the categories related to the nation-state. This is well illustrated by the case study of the transnational trade of the kichwa otavalo. From here, we examine the challenges that processes like the later represent for the analytical framework that explains migratory movements within a territorial logic associated with the classical notion of citizenship.*

Keywords: *transnationalism, migration, ethnicity, mobility, citizenship.*

1. ENTRE LA LÓGICA TRANSNACIONAL Y LA LÓGICA ESTATAL: LA MIGRACIÓN DE LOS KICHWA OTAVALO

Decir que los movimientos migratorios contemporáneos se inscriben y forman parte de los actuales procesos de globalización es hoy un puro lugar común, dado que es la globalización la que ha generado o acelerado toda una serie de transformaciones que afectan directa e indirectamente a los desplazamientos de población. Pues bien, una de estas transformaciones, en lo que ahora nos interesa, está caracterizada por el hecho de que los grupos de migrantes desarrollan redes, actividades, modos de vida e ideologías que conectan sus lugares de origen con las sociedades receptoras. Sin duda, este es un patrón de movilidad que está asociado a importantes transformaciones en la esfera económica y tecnológica, y que pone profundamente en cuestión —con matices y precauciones— las instituciones y la racionalidad propia de la Modernidad (del sistema-mundo articulado a través de Estados nacionales).

Son precisamente estas transformaciones las que han permitido y producido un incremento en la densidad, multiplicidad e importancia de las interconexiones que tienen lugar entre las sociedades de origen y las sociedades de destino. De esta forma, las relaciones sociales entre grupos de personas geográficamente distanciados han adquirido una inmediatez y densidad que nunca poseyeron antes. La distancia y el tiempo ya no aparecen como las principales barreras para la organización comunitaria de la vida humana¹.

¹ Véanse, entre otros, Giddens (1990) y Hannerz (1996).

Desde un punto de vista epistemológico, todo este contexto de transformaciones ha supuesto una obligada revisión de las teorías que en el pasado explicaron los movimientos migratorios. Las limitaciones constatadas en las teorías más clásicas sobre la migración han generado la perspectiva *transnacional*. Se trata de un enfoque que, en líneas generales, contempla la migración como un fenómeno de emergencia de un proceso de movilidad, tanto en el sentido geográfico como en el social y político, en el que los migrantes establecen relaciones sociales que van más allá de las fronteras geográficas, culturales y políticas constitutivas y características del estado-nación. De este modo, los emigrantes/inmigrantes pasan a ser considerados *transmigrantes*, puesto que desarrollan y mantienen relaciones múltiples y que atraviesan varias fronteras en la totalidad de los ámbitos que estructuran sus vidas (familiar, económico, religioso, político) (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 1992, 1994, 1999; Pries 1999).

Son muchos y complejos los aspectos que la perspectiva transnacional ha trabajado. Además, estamos ante un ámbito de estudio fragmentado y cruzado de discusiones, que adolecen todavía de un cierto grado de imprecisión teórica y metodológica². Aun así, consideramos que este enfoque tiene una importancia fundamental en la medida en que pone de manifiesto un síntoma relevante: el de que las transformaciones que están teniendo lugar en un mundo cada vez más globalizado hacen necesarios un replanteamiento y una revisión de los conceptos clásicos de etnia, nación, cultura, espacio, tiempo, etc. con los que las Ciencias Sociales han abordado tradicionalmente el estudio de las migraciones.

No es ahora nuestro objetivo el sumergir al lector en una exposición teórica sobre la teoría transnacional, sus problemas, sus limitaciones y los principales aportes que trae consigo. Pretendemos algo distinto; en concreto, se trata de mostrar en una forma vívida y concreta cómo el concepto de migración transnacional apunta a unos procesos de movilidad y de construcción de territorios que ya

² Así, el lector que se acerca a la literatura transnacional encuentra una variedad de conceptos para referirse a los transnacional que va desde los espacios sociales transnacionales (Glick Shiller et. al. 1992; Pries 1999) a los circuitos migratorios transnacionales (Rouse 1993), pasando por la idea de comunidades transnacionales (Portes 1997; Smith 1998) o espacios migratorios transnacionales (Faist 2004).

no son comprensibles a través del uso de las categorías del estado-nación, o que por lo menos son imperfectamente comprendidos en ellas. Para lo cual se va a utilizar como ejemplo o tipo del que deducir esas conclusiones un estudio de caso muy concreto: el de la migración de los otavalos³. Evidentemente, se trata de un punto de partida muy particular y limitado, pero que nos resulta justificado precisamente por su concreción: pues sólo a través del esfuerzo por concretar, especificar y singularizar podemos analizar y comenzar a entender las migraciones contemporáneas en su complejidad, multiplicidad y extensión.

De esta forma, el presente trabajo tiene por objeto mostrar a partir del estudio de un caso concreto, el de la migración de los kichwa otavalo, las tensiones que se generan entre la movilidad de este grupo y las lógicas territorializadas del Estado-nación. Con este fin, comenzaremos con una descripción etnográfica de los movimientos migratorios propios de la población otavala, una migración característica de un grupo de productores y comerciantes de textiles y artesanías que desde comienzos del presente siglo ha comenzado a experimentar importantes cambios. Desde este retrato, de carácter más general, nos centraremos en las experiencias y prácticas de la población otavaleña que reside desde hace unos años en Orduña⁴. Como veremos, el asentamiento —más o menos estable— y los ritmos cotidianos en este lugar se deben en gran medida a los cambios operados en la legislación española y el endurecimiento de las políticas de control en las fronteras. Sin embargo, serán las estrategias diseñadas por las familias kichwa otavalo para recuperar la movilidad perdida las que nos lleven a reflexionar, en un último apartado, sobre cómo las lógicas territorializadas de los Estados entran en conflicto con la movilidad del grupo otavalo.

³ En el texto nos referiremos indistintamente a este grupo indígena como los kichwa otavalo, otavalos u otavaleños. Sin embargo, en el contexto académico y político ecuatoriano, se distingue a los kichwa otavalo como grupo indígena, de los otavaleños, habitantes de la ciudad de Otavalo, no necesariamente indígenas.

⁴ Los datos del presente trabajo proceden del trabajo de campo etnográfico realizado entre el 2005 y el 2008 en Orduña y las diferentes rutas de venta en el norte de España, y en Peguche y Otavalo al otro lado del océano.

2. LAS MIGRACIONES DE LOS OTAVALOS

En noviembre del 2005 entre en contacto con la población kichwa otavalo que se había asentado en la ciudad vizcaína de Orduña⁵ y que se dedicaba básicamente a la venta ambulante. Inmediatamente aprendí dos cosas: una, que no eran peruanos, sino que se trataba un grupo indígena procedente del norte de los Andes ecuatorianos con una larga y profunda tradición comercial⁶. La otra, que en realidad los llevaba viendo desde comienzos de la década de los noventa, enmarcados en la imagen del bilbaíno puente del Arriaga ocupado a ambos lados por una interminable fila de vendedores que exponían coloridos «jerséis peruanos» así como grupos de jóvenes que tocaban música folk andina, que se entremezclaban con el barullo de las fiestas de verano. Ahora sé que aquella época de fin de siglo coincidió con los mejores años de que disfrutó la migración otavala para vender sus textiles y su música folk andina en Europa.

Sin embargo, las familias otavalas de Orduña que han llegado a la ciudad a partir del 2000 no venden ya «jerséis peruanos» sino una gama de mercadería muy variada, que se va acomodando a los gustos de consumo de la población nativa. Son unas familias que forman parte de una segunda etapa de la migración otavala, una etapa que comenzó a fines de los años noventa y cuyo desarrollo está ligado a dos factores: por una parte, a la grave crisis financiera y política que sufre el Ecuador y que desembocó en el 2000 en la dolarización de la economía. Por otra parte, se encuentra vinculada al cambio operado en la legislación española en el 2003, que empezó a exigir visado a los ciudadanos ecuatorianos⁷.

⁵ Localidad vizcaína enclavada dentro de Álava y fronteriza con Burgos.

⁶ La actual república del Ecuador, en el noroeste de Sudamérica, está dividida en cuatro regiones geográficas: la Costa, la Sierra, el Oeste o la región Amazónica y la región Insular (Islas Galápagos). La región de la Sierra se extiende entre las dos cadenas de la cordillera de los Andes, la Occidental y la Oriental, con picos y volcanes de elevada altitud. Administrativamente el Ecuador se divide en 21 provincias, subdivididas en cantones y éstos, a su vez, en parroquias rurales y urbanas. El cantón de Otavalo pertenece a la provincia de Imbabura que forma parte de la región de la Sierra.

⁷ En el 2003 los Ministros de Interior de los Quince, reunidos en Bruselas, deciden incluir a Ecuador en la lista de países cuyos ciudadanos deberán solicitar una visa para entrar a la UE.

Parte de la literatura existente acerca de este grupo de tejedores y comerciantes de textiles y artesanías⁸ ofrece una imagen exitosa de los comerciantes otavalos, una imagen que contrasta poderosamente con las familias asentadas en Orduña. Son éstas unas familias muy jóvenes que bajo nuevas circunstancias y con una competencia cada vez mayor han comenzado a complementar la venta ambulante con algunos trabajos en el sector agrícola o en la construcción. Y es que estamos ante la segunda etapa de la migración Otavalo, muy distinta de aquella primera que fue la de una élite económica: la de los tejedores y comerciantes de las comunidades que protagonizan los primeros desplazamientos a otros países latinoamericanos, a EEUU, Canadá y Europa⁹ y que se insertaron hábilmente en el comercio transnacional de textiles, artesanías y música viajando a lo largo del mundo y estableciendo colonias permanentes en ciudades como Bogotá, Nueva York, Ámsterdam y Barcelona.

Esas dos fases de la migración otavala se diferencian también según la manera de desplazarse. Así, durante la década de los ochenta y hasta mediados de los noventa, la mayor parte de los migrantes otavalos eran varones jóvenes que viajaban por Europa durante cinco o seis meses y regresaban después el resto del año a sus comunidades de origen. Durante esos meses vendían artesanía o tocaban música en la calle, siendo frecuente alternar ambas actividades. Muchos de estos jóvenes alquilaban o compraban una furgoneta que les permitía moverse por las diferentes ferias y fiestas a la vez que les servía de alojamiento. Otros, a través de las redes de parentesco, amistad u origen común, arrendaban un piso o una habitación. Las jóvenes otavalas, menores en número, también comenzaban a incorporarse a la migración para atender en las labores domésticas a sus hermanos, primos o compadres, o para vender Cds del grupo mientras los músicos tocaban en la calle¹⁰.

⁸ Véase principalmente Atienza de Frutos (2009); Kyle (2003); Torres (2006); Maldonado (2004); Meisch (2002).

⁹ A partir de los datos que aporta Maldonado (2004) vemos que para fines de los sesenta ya hay varios hombres de las comunidades de Peguche y Quinchuquí que han salido a Colombia, Venezuela, México y EEUU; y para los setenta miembros de la comunidad de Agato cruzan el océano en dirección a España.

¹⁰ No obstante, se pueden encontrar casos de mujeres otavalas pioneras en el proceso migratorio.

Durante toda esta época, los modos de traer la mercadería, textiles y artesanías a Europa variaban considerablemente en función del capital económico y social que la persona o su familia poseyese en origen. Así, algunos de los migrantes importaban mercadería desde Otavalo vía aérea y otros simplemente cargaban al máximo sus maletas. Muchos compraban la mercadería a quienes podían importarla en grandes cantidades desde Otavalo y luego la vendían en sus pequeños puestos. En cualquier caso, hasta mediados de los noventa las ventas en el viejo continente fueron muy provechosas: se vendía en florines, marcos o francos, lo cual procuraba un beneficio significativo al cambio con la moneda ecuatoriana. Pero el éxito en determinados lugares provocaba la pronta llegada de nuevos comerciantes y músicos. Así, y en unos años, el mercado europeo se fue saturando de textiles, artesanías y música andina a la par que el potencial comprador europeo perdía el interés.

Mientras tanto, en Otavalo, el éxito de los comerciantes y músicos no pasó desapercibido. Una producción realizada con los costes de una moneda débil como el sucre unido a la venta en moneda fuerte generó una afluencia monetaria al área de Otavalo y a las comunidades vecinas. Con el tiempo esta acumulación de capital provocó una tendencia inflacionaria en el área. El precio del suelo, los materiales para la fabricación de textiles y el costo de la vida en general se encarecieron. Además, nuevos e inexpertos grupos domésticos tomaron la decisión de incorporarse al comercio de textiles en este contexto, con lo que la calidad de los tejidos ha ido disminuyendo y se han ido abaratando los precios tanto en el mercado local de turistas de Otavalo como en el mercado internacional. Se ha generado inevitablemente un aumento de los niveles de competencia entre los comerciantes, lo que a su vez ha provocado un proceso crítico y lleno de tensiones entre los valores de reciprocidad del grupo y los intereses comerciales.

En este nuevo marco, y a diferencia de los movimientos temporales del pasado y de los centros consolidados, se ha ido creando una migración de familias muy jóvenes que se han instalado en diferentes localidades españolas en las que llevan residiendo varios años. Esta residencia, más o menos estable, es todavía compatible con numerosos desplazamientos que varían tanto en duración como en distancia. En el caso concreto de Orduña, aproximadamente entre los meses de octubre y marzo las familias otavaleñas permanecen en la localidad y salen a vender a ferias y fiestas de pueblos cercanos.

Durante las navidades son muchos los que se acercan a vender a las calles más céntricas de Bilbao, unos de *piratas*¹¹ y los más afortunados en alguno de los puestos de la feria de artesanías. Entre abril y septiembre los desplazamientos se dirigen a lugares más lejanos y también por periodos de mayor duración. Hay familias que tienen asegurados puestos en localidades costeras como Laredo o Santander, y otras que viajan a Francia, Holanda o Italia. Además, están los regresos a sus comunidades de origen americanas cada dos o tres años, un lapso de tiempo que resulta demasiado largo para la mayor parte de ellos.

Esta nueva pauta migratoria, que conlleva una disminución considerable de la movilidad por relación al pasado, está íntimamente relacionada con el cambio operado en la legislación española desde Agosto del 2003. A partir de esta fecha se exige visado para el ciudadano ecuatoriano que quiera entrar en nuestro país y los otavalos que viajan a Europa se encuentran con que si regresan a su país y su situación legal es irregular no podrán volver a entrar tan fácilmente. La situación legal de las familias en Orduña es variada, pero la mayor parte de ellos están en situación irregular y otros tantos poseen únicamente el permiso de residencia. Los menos son quienes tienen el permiso de trabajo. Tan sólo teniendo los papeles en regla es posible la entrada y salida de España sin problema, un hecho que explica en parte el que algunas personas busquen empleo en el sector agrícola o de la construcción. De este modo intentan regularizar su situación para poder salir de España y volver a entrar.

Por otra parte, la mencionada saturación del mercado europeo, junto con el proceso de dolarización de la economía ecuatoriana, han provocado el cambio más visible en el comercio de los otavaleños: la sustitución de la mercadería que venden, que ya no es mayoritariamente de producción en Otavalo. Como ya hemos dicho, la mercadería es muy variada y responde a las modas y temporadas locales. Su origen puede rastrearse hasta los mayoristas chinos, hindúes y marroquíes del madrileño barrio de Lavapiés. También es cierto que entre esta mercadería, uno puede encontrar objetos de Otavalo¹² ya que

¹¹ Así se refieren los otavalos a la venta que realizan en la calle y que no está permitida por ley.

¹² Lo que no supone necesariamente que sean artesanías otavaleñas. La ciudad de Otavalo es uno de los centros de comercialización de artesanías más importante en la región suramericana y en ella uno encuentra artesanía de otros países como Perú o Bolivia.

muchas familias aprovechan los viajes a sus comunidades de origen y regresan con pequeñas cantidades de flautas, ocarinas, bolsos, añillos de tagua, etc.

También las condiciones económicas y políticas han cambiado mucho desde el *boom* económico y la fiebre por viajar que tuvo lugar en Otavalo durante la década de los ochenta y primeros de los noventa. La facilidad y las habilidades que tuvieron los primeros comerciantes indígenas para insertarse en el mercado europeo, se han convertido con el tiempo en jóvenes familias de comerciantes inexpertos que compiten entre sí con productos de mala calidad y bajos precios. Las estancias, ahora ya de toda la familia, son cada vez más duraderas, enfrentándose así a procesos de adaptación en contextos socioculturales y jurídicos extraños. Las presiones a las que se ven sometidos estos grupos domésticos por el entorno donde se han establecido son mucho mayores que en el pasado y generan, entre ellos, una gran incertidumbre por lo que al futuro se refiere.

3. LA MOVILIDAD DEL GRUPO OTAVALO

¿Cómo se han concretado y en qué han consistido estos procesos de adaptación para las familias kichwa otavalas de Orduña? Como hemos señalado anteriormente estas familias comienzan a llegar a esta localidad a partir del 2000 a través de las redes de parientes y amigos. Las llegadas no se producen directamente desde el Ecuador, los hombres y mujeres acumulan en sus trayectorias otras ciudades de España y Europa por las que transitaron, en las que vivieron un tiempo y donde, muchas veces, nacieron sus hijos. En este sentido, en principio Orduña parecía ser otro nodo más en el mapa que con su movimiento van trazando los comerciantes y viajeros otavalos; sin embargo para estas familias se ha convertido en un centro más o menos estable de residencia desde hace ya ocho años.

Sin dejar de lado los contextos de carácter más general que hemos señalado en la primera parte del presente artículo, sí podemos señalar al cambio operado en la legislación europea como la principal causa que frena la tradicional movilidad de este grupo y les lleva a iniciar un proceso de sedentarización. Las consecuencias que de este hecho político-jurídico se derivan son varias y tienen efectos en las diferentes dimensiones (laboral, social, identitaria, familiar, etc.)

de la vida de los otavaleños. En relación a su tradicional pauta migratoria, la exigencia de visado por parte de las autoridades españolas lleva por primera vez a la necesidad de conseguir «los papeles» para poder salir y volver a entrar al territorio europeo. En este sentido, las palabras de Miguel nos dibujan un pasado bien distinto:

«Antes, cuando no había problema del visado, cuando era entrada y salida libre, sólo se viajaba cada tres meses. Para invierno se traían chaquetas de la lana, de Bolivia, de Perú. Se traía artesanía sudamericana. Ya en la primavera se traían manteles de mesa bordados, tapices, camisetas de algodón. Pero ya lo que se cerró las puertas nos quedamos aquí. Antes vivíamos yendo y viniendo. La primera vez vine a Bélgica, en 1986. Comprábamos el billete de avión para noventa días y regresábamos. Holanda, Bélgica... Nos iba bien porque... imagínate, yo trabajaba marzo, abril, mayo. El mes de junio yo ya sabía estar en Ecuador. Ya después de la fiesta veníamos otra vez... comprábamos cosas, pulseras, ponchos. Así estuve como dos años. Ya después entramos a España y de aquí he hecho como unos tres viajes. Pero después ya ha habido comentarios que no va a dar entrada».

Frente a la nueva situación, tratar de regularizar su situación ha llevado a muchas mujeres y hombres otavalo a buscar una oferta de trabajo en el mercado de trabajo regular insertándose en sectores como la construcción y la agricultura y en ocasiones, para el caso de las mujeres, en el servicio doméstico y cuidado de ancianos. Sin embargo, este proceso lleva aparejado en el caso otavalo una serie de tensiones que se relacionan con su tradicional actividad como comerciantes. Hay que tener en cuenta que la manera de viajar de los otavalo, como comerciantes de artesanías indígenas, es precisamente lo que ha marcado su éxito y prestigio en la medida, además, en que los ha diferenciado de la población ecuatoriano blanco-mestiza. Así, señala Maldonado como: *«El ser un trabajador asalariado en el exterior, puede en muchos de los casos, ser visto como fracaso y desprestigio. El ser exitoso y próspero como comerciante o músico, tiene para el otavalo una imperiosa connotación simbólica de construcción étnica cultural»* (Maldonado 2004: 55).

Las palabras de Jaime, de la comunidad de Agato, muestran esta tensión. El se dedica a la venta ambulante los fines de semana y el resto de los días trabaja como transportista para una pequeña empresa.

«Estoy bien con el trabajo que hago. Mejor me quedo en la venta ambulante y entre semana de lunes a viernes en el trabajo. A vender en la venta saco más. El sábado en la venta saco más, a veces vendo 150, 180, pongamos 200. De transportista me paga por pedido y los sábados no sale mucho pedido, y somos entre dos y entonces no conviene. Por eso lo que no... el otro año, en el mes de diciembre, el Corte Inglés me pagaba 1.150 euros, me daba la furgoneta, me daba todo, pero igual ya vuelta tenía que trabajar el sábado y no... tengo que ir a vender, a ocupar puesto. Es la costumbre, ahí nos encontramos con los otros amigos, conversamos... ya decimos a ver la semana dónde nos vamos...».

Es así como para la población otavala el tránsito desde la venta ambulante, que es su tradición como comerciantes, hasta un mercado laboral supone para muchos de ellos una renuncia, una desviación en su empresa fundamental. Aceptar un trabajo que les exige permanencia, con un horario estable y una remuneración económica regular se contraponen a la autonomía, la movilidad y la ganancia monetaria inmediata de la venta ambulante en ferias y mercados. Cuando la tensión entre ambas actividades se torna demasiado extrema suele quedar resuelta a favor de la segunda. Precisamente esta tensión y la solución que a ella dan los otavales nos puede llevar a ampliar la mirada sobre la venta ambulante para ir más allá de su simple consideración como actividad económica. El espacio de venta es, sobre todo, el espacio básico de socialización de la población kichwa otavalo. Lugar de encuentro, de intercambio de información, de relatos y chismes que transitan entre las dos orillas del océano.

Pero también el ejercicio de la venta ambulante se ha vuelto cada vez más complicado para estas familias. Es oportuno realizar la distinción entre la venta ambulante y la venta callejera que algunas de las familias otavales asentadas en Orduña realizan en las calles comerciales de Bilbao. La venta ambulante en ferias y mercados requiere de un medio de transporte, un permiso municipal, el pago de unas tasas y la licencia de actividad económica, y el alta como trabajador autónomo. La venta en la calle o *de piratas* como la denominan los otavales, representa una situación precaria siempre bajo la presión de la policía municipal y la amenaza de los decomisos. Ahora bien, esta situación no fue siempre así. A través de los relatos y las experiencias de los otavales se puede ver que la actitud de la policía municipal ha ido cambiando y volviéndose cada vez más dura.

Un cambio que está relacionado con la cada vez mayor presencia de vendedores en las calles y las reiteradas quejas de los comercios locales y grandes almacenes. Al hablar de las ventas Marta, una mujer de la comunidad de Peguche, recuerda sus primeros meses en Bilbao cuando la relación con la policía local era mucho más distendida y permitía llegar a acuerdos:

«Antes era buena la venta y la policía te dejaba en paz. Ahora no se vende y la policía no deja. A veces nosotros pensamos que como hay tanta gente indígena en Orduña que ha venido de Madrid o de Málaga así a vivir aquí...y salen a vender al Corte Inglés todos los días. Entonces nosotros pensamos tal vez se enojan los policías porque están todos. Y antes cuando nosotros vivíamos aquí en Bilbao, yo salía a vender. Pero salía solo viernes y sábado. Entonces la policía me veía y me decía: "No se puede vender aquí. Te doy una hora para que recojas". Y yo decía, bueno, gracias, en una hora venderé algo. Y cuando venías me decían qué dónde vivía y me iban a dejar con todo. Ahora te quitan la mercadería y tienes que pagar una multa».

Junto a las condiciones cada vez más duras para la venta ambulante, aparece la competencia entre las propias familias otavales y también con otros grupos de personas que se dedican a esta misma actividad como hombres procedentes de Senegal y de Marruecos. En este contexto surgen inevitablemente situaciones de tensión entre los vendedores que están relacionados entre sí por lazos de parentesco, amistad y pertenencia a la misma comunidad de origen. Por una parte, estos lazos que están inscritos en las lógicas de la reciprocidad de la comunidad andina generan solidaridad y ayuda. Pero, por otra, como vemos en las palabras de Alberto, el propio proceso migratorio cuestiona estos lazos desvelando situaciones de poder de quienes se hicieron con un hueco en la venta ambulante antes de la numerosa llegada de población otavala a Orduña y sus alrededores:

«Pero ya lo que se cerró las puertas nos quedamos aquí; entonces también fue un poco difícil para vender... ya pedían autónomos. Los que tienen autónomos ya se querían hacer dueños del mercado... por ejemplo, mi prima ya lleva aquí seis años, es mi prima pero ella no me quiere ayudar, moralmente ella decía que de aquí vamos a mandar a todos los ilegales».

Otro de los efectos derivados del asentamiento más permanente en esta localidad vizcaína ha sido la escolarización de los niños y niñas de estas familias. El calendario escolar ha supuesto un importante freno a la movilidad de las familias, ya que implica para muchas de ellas el permanecer en Orduña durante la semana y compatibilizar el calendario festivo con el fin y el inicio del calendario escolar¹³. Mientras dura el colegio los viajes se reducen prácticamente a los fines de semana y es a partir de fines de junio cuando toda la familia puede viajar tranquilamente hasta septiembre. Es cierto que durante los meses de invierno la mayor parte de las ferias y fiestas son durante los fines de semana que es por otra parte el momento en el que acuden los potenciales compradores a celebrar. Y en el caso de que la fiesta se alargue y merezca la pena quedarse por unas ventas favorables, el hombre puede quedarse y la mujer regresar a Orduña para encargarse de que los hijos cumplan con la escuela. El mayor problema se suscita, tal y como señala la trabajadora social de Orduña, cuando deciden volver al Ecuador en febrero para la celebración del *Pawkar Raymi* y se quedan allí durante dos o incluso tres meses:

«Lo que estamos trabajando nosotros desde aquí es que no se marchen en febrero, por lo menos con los menores. A mí me dicen que es porque es más barato. Hacerles entender a las familias... encima con el problema del euskera, que hay críos que van muy justitos. Si son pequeñitos no importa, pero cuando ya empiezan a tener seis años... y luego las vacaciones de semana santa...»

Sin duda, la constante movilidad de las familias y especialmente de aquellos que no tienen hijos pequeños es un serio problema de cara a funcionar bajo las lógicas sedentarias y los límites temporales y espaciales de nuestra sociedad. De nuevo las palabras de la trabajadora social nos muestran la yuxtaposición de dos lógicas diferentes:

¹³ Los niños acuden en su mayor parte al colegio público de Orduña donde estudian en el modelo lingüístico D (toda la enseñanza es en euskera con la asignatura de castellano como otra más). Otro pequeño grupo acude al colegio religioso Nuestra Señora de la Antigua, donde se imparte el modelo lingüístico B (la enseñanza se realiza en ambos idiomas).

«Se mueven mucho. Muchísimo. Yo estoy viendo, observando, que los que tienen menores se estabilizan más. Pero movimientos de chicos jóvenes que no tienen cargas familiares y mujeres cada dos por tres están. Lo del verano y las fiestas es terrible, se marchan, vuelven, desaparecen... es terrible. Demasiado movimiento. Alguna vez al preguntarles... que si se van a quedar aquí tienen que conocer cómo funcionamos todos. No saben, no saben».

De cara al futuro, tanto la trabajadora social como otras personas de la localidad, contemplan la venta ambulante como un obstáculo para poder salir adelante y, sobre todo, para poder llegar a integrarse en este lugar. En este sentido, podemos considerar que este tipo de opiniones forman parte de un pensamiento y discurso normativo que se ha instalado en la sociedad de acogida y que se concreta de modo diferente en cada grupo de migrantes. En el caso concreto de la población migrante otavala el elemento que perturba a la «normalidad» es la movilidad asociada a su trabajo como comerciantes.

Para las familias migrantes de Orduña los viajes a Ecuador, a las comunidades de origen, son uno de los temas recurrentes en las conversaciones. Las idas y venidas entre ambos lados del océano se producen cada dos o tres años. Entre muchos nervios, risas y sobre todo alegría preparan cuidadosamente un equipaje en el que además de regalos para la familia tiene que entrar la mercadería que venderán allí. Marta y Rosa, dos mujeres de la comunidad de Agato, suelen aprovechar los viajes para llevar kilos de zapatillas que luego en Otavalo venden muy bien. El dinero obtenido lo utilizan para comprar allí mercadería (bolsos, atrapa-sueños, anillos, instrumentos andinos) que luego venden en sus puestos en las fiestas de Euskal Herria junto a la mercadería de origen asiático que adquieren principalmente en Madrid. Es de este modo, a través de la circulación de objetos, regalos y noticias, que se va dibujando un espacio social transnacional, en el sentido de que actividades y modos de vida abarcan diferentes lugares y trayectorias, donde se desarrolla la cotidianidad de los indígenas otavalo. Hay que destacar la multidireccionalidad de los envíos puesto que esto nos permite ver otros flujos además del formado por el envío de textiles y artesanías desde un centro productor, Otavalo, al resto de localidades. Además de las zapatillas, en Otavalo están de moda y gustan mucho los encajes (puntillas) y telas de España para las blusas y el *anaco* de las mujeres. De regreso a la comunidad de origen son muchas las mujeres que llevan consigo estas telas que una vez allí venden informalmente

en la casa a parientes y amigas. En este contexto de circulación de objetos, regalos e información entre las comunidades de Otavalo y Orduña hay que destacar los envíos de las remesas a los miembros del grupo familiar. Por las palabras de muchos de ellos este envío parece haber perdido fuerza, sobre todo a partir de la dolarización de la economía ecuatoriana en enero del 2000.

Antes mandaban dinero. Ahora ya no. Antes no sé por qué le mandábamos, vivíamos en el coche y así le mandábamos. Sabíamos cómo era allá y...nos daba ganas de mandar. Pero ahora ya no podemos. Ya están los niños, la casa. Ahora no. No sé por qué pero ya no se puede.

Pero a pesar de ello el envío de remesas continúa y en gran medida parece ir destinado a la compra de terrenos, construcción de casas y adquisición de coches¹⁴. Casi todas las familias tienen un coche en sus comunidades de origen, muchas veces empacado o sin matricular a la espera de que lleguen sus dueños. La compra de terrenos y posterior edificación de la casa es uno de los principales objetivos de mucha de estas familias y a ello destinan el dinero que pueden ahorrar. Rosa y su esposo ya compraron su pequeño terreno en la ciudad de Otavalo y desde su último viaje han comenzado a edificar su futura casa. Algunas familias han accedido a préstamos personales para financiar la compra de terrenos en origen avalados frente a la institución bancaria por nativos locales. La entidad a través de la cual están realizándose estas operaciones es la Caja de Ahorros *La Caixa* que cuenta con una pequeña sede en Orduña. Esta entidad facilita bajo una serie de condiciones operaciones de préstamo personal (microcréditos personales y microcréditos financieros) a las que algunas familias han accedido, aunque por lo general ven muy limitadas sus posibilidades de poder obtener estos préstamos.

Otra de las operaciones que están llevando a cabo muchas de las familias otavales es la contratación, a través de la misma entidad, de un seguro de repatriación. La contratación de este tipo de seguro

¹⁴ A pesar de que aquí nos vamos a referir a las remesas monetarias para la adquisición de bienes en origen, queremos señalar que existen otras formas indirectas a través de las cuales los migrantes colaboran a la reproducción del grupo doméstico y, en especial, al cuidado de los padres.

revela los estrechos lazos con la comunidad de origen más allá de la vida. Además, hay que traer a colación los sucesos que tuvieron lugar en octubre del 2005 cuando un joven otavaleño que residía en Orduña fue atropellado por otro amigo en el curso de una pelea con los porteros de una discoteca en el barrio de San Ignacio (Bilbao). Los familiares del joven en Orduña no quisieron enterrarlo en la localidad vizcaína y pidieron ayuda al ayuntamiento para hacer frente a una repatriación que finalmente costó alrededor de 4.000 euros.

[Iñaki] *Lo que te decía de los seguros, que también me parece significativo. Son unos seguros de repatriación que lo que cubren es eso que en caso de fallecimiento todo el gasto que suponga llevarlos a su país de origen, el entierro, tal... se calcula que puede ser un gasto medio de 6.000 euros, porque entre el vuelo, el papeleo... El seguro lo hace el cabeza de familia y puede introducir dentro de la misma póliza, el, su mujer y los hijos. Al final un coste medio de sesenta y pico euros al año. Me sorprende que les resulta muy atractivo, o sea que lo hacen un montón. Que visión tienen de futuro si en el caso de fallecimiento les gustaría que les enterrasen allí... señal de que tienen un arraigo de la leche con su país de origen. Claro que yo creo que también muchos vienen con esa intención, estar trabajando aquí y luego volver. Es algo que les gusta un montón. Ven que por poco dinero tienen cubierto un gasto que lo ven previsible y que les gustaría ser enterrados allí...un accidente claro están todo el día en la carretera, venta ambulante...*

En gran medida es cierto lo que señala Iñaki, los proyectos y sueños de la población otavala tienen como destino Ecuador. Muchos sueñan su futuro en Otavalo o en sus comunidades de origen con un negocio de textiles propio y cerca del resto de la familia y amigos. Pero el futuro es cada vez más incierto. Muchos de ellos contemplarían la posibilidad de quedarse en Europa siempre que pudiesen abrir un negocio de venta de textiles, artesanías o la misma mercadería que venden en la actualidad. Otros aspiran a regularizar su situación, incluso nacionalizarse españoles, y regresar a los tiempos en que podían venir a vender durante unos meses a Europa y luego regresar a su comunidad. Y sobre todas estas consideraciones aparece siempre en la conversación la preocupación por el destino de sus hijos que están creciendo en Orduña.

[Luis] *Quedarme aquí mismo va a ser un poco complicado porque siempre extrañamos a nuestra familia, a nuestros padres. Somos más familiarizados y siempre tenemos pena de nuestra familia. Queremos hacer unos ahorros y tener un negocio en nuestro país. O si de pronto tuviésemos un negocio aquí nos estabilizaríamos. Pero quiero que mis hijos estudien aquí. Porque el nivel es más avanzado aquí que en nuestro país. Nuestro regreso sería cuando nuestros hijos se puedan valer por su propia cuenta. Igual si es que te pones allá un negocio propio, con textiles, o montar algún negocio, fabricar, confeccionar nosotros mismos... pero eso necesitaríamos, digamos, capital. Por eso es que estamos trabajando. Ya hemos comprado un terreno en Otavalo y estamos empezando a construir la casa. Digamos que estamos trabajando para nuestros hijos. Igual no quieran volver a nuestro país. Se enseñan más aquí. No se sabe. Pero si queremos regresar a nuestro país. Yo de mi parte y mi mujer si queremos regresar. Todos nuestros amigos, nuestros familiares están allá. Tenemos amigos pero no es lo mismo que estar en tu propio país.*

Las palabras de Luis nos muestran que el territorio «original» continúa siendo un punto de referencia vital y simbólico para los viajeros kichwa otavalo, pero junto a él cada vez más van apareciendo diferentes localidades insertadas en trayectos e itinerarios a través de los cuales estas familias y comunidades indígenas están en permanente proceso de construcción. Y es que si hay un rasgo que se ha convertido en característico y definitorio en la construcción de la etnicidad otavala es el de su continuo movimiento a través de las fronteras. Frente a una visión clásica, no exenta de cierto romanticismo, que contempla a las poblaciones indígenas como «atadas» a la tierra, el hecho de viajar se ha convertido en una particularidad propia de la identidad otavala. El sujeto otavalo es un sujeto móvil, no sólo por los numerosos circuitos que ha ido estableciendo sobre el mapa y por los cuales transita continuamente, sino porque de algún modo la movilidad se ha trasmutado en un valor. Un valor que otorga al individuo prestigio y status (Maldonado 2004). Viajar por el mundo es hoy en día el principal referente de identidad étnica y cultural para los otavalo. Y ello con independencia de si efectivamente han salido al extranjero o nunca han ido más allá de la ciudad de Otavalo. De hecho, las mujeres y los hombres otavalo que he conocido se denominan a sí mismos como viajeros y comerciantes y, todavía hoy, nunca les he escuchado referirse a ellos mismos como migrantes.

La movilidad se ha convertido para los otavalos en una herramienta esencial para poder desenvolverse en un mundo cada vez más interconectado, veloz y complejo. En este sentido, las vidas de los migrantes otavalos parecen representar un caso de temprana (anticipada) y exitosa adaptación a la globalización. Sin embargo, como ya hemos señalado en el caso de los migrantes otavalos de Orduña, desde hace unos años la movilidad de este grupo se ha visto limitada por la imposición de visado y, también, por el endurecimiento de las políticas de control en las fronteras europeas. En un sentido muy real, las familias migrantes de Orduña se han visto «atrapadas» por esta nueva legalidad y por ello se han instalado en la ciudad. Este proceso de sedentarización, más o menos parcial, ha traído toda una serie de consecuencias para los comerciantes otavalos.

Su asentamiento más o menos permanente en Orduña, producto de este proceso, ha provocado la interacción de muchas de estas familias con las instituciones locales a través, sobre todo, del trato con los servicios sociales. Esos procesos han generado una visibilización de la población otavala, lo cual sugiere una problemática interesante: mientras más visible se hace el otro, más necesario es encuadrarle en una lógica codificable a través de las agencias del estado. De este modo, a una mayor visibilidad se asocia, necesariamente, una mayor responsabilidad para con la integración que implica la residencia en el País Vasco.

En este sentido, es interesante analizar la visión contradictoria que los burócratas y los trabajadores de las instituciones locales tienen respecto de la situación de los otavalo. Ellos conciben la movilidad y actividad peculiar de este grupo como algo temporal, como una anomalía que quedará subsanada en las siguientes generaciones. No es de extrañar, por tanto, que a la pregunta de si las familias otavalas se quedarán definitivamente en la localidad vizcaína se conteste, desde el Ayuntamiento y otras instituciones, afirmativamente. Sin embargo, esta apresurada respuesta, motivada más por una expectativa institucional que por la propia tendencia deducible de los hechos, es parte de una visión unilateral que sólo contempla como posibilidad de existencia el aquí o el allá, es decir, el territorio. Desde este nuestro aquí podemos contemplar las continuas referencias a los «nuevos ciudadanos» o a los «nuevos vecinos» que aparecen en los planes locales de integración, prensa, celebración de jornadas, etc., en el marco de una perspectiva que maneja y considera la residencia en territorio nacional como elemento esencial en la

construcción de la ciudadanía (Suárez Navaz 2007). Pero no es éste el punto de vista de muchos otavalos.

Esta contraposición de puntos de vista revela cómo el carácter distintivo de los otavalo como personas en tránsito (su propia reconstrucción étnica imaginaria) choca contra uno de los elementos que funda las formas dominantes del sujeto moderno: el sedentarismo o el arraigo. El movimiento continuo de la población otavala en Orduña provoca en más de una ocasión tensiones con la estructura local. Las idas y venidas de los otavalos se asocian para esta estructura burocrática con el desorden, en la medida en que imposibilitan llevar un control de quienes están o no en el municipio, o dificultan realizar un seguimiento claro de sus necesidades desde los servicios sociales. Ya hemos mencionado como el calendario escolar se puede entrecruzar, por ejemplo, con el momento en que los otavalos, de Orduña y del resto de Europa, regresan a sus comunidades de origen. En última instancia, este tipo de tensiones se derivan de un modelo ideal de ciudadanía que no puede concebirse a sí mismo más allá de los límites del estado-nación o de alguna de sus subdivisiones. Pero es precisamente en estos límites donde ha de jugar el migrante otavalo en tanto que ciudadano de la frontera.

¿Y en qué consiste este juego por el momento? Pues nada menos que en el desarrollo de nuevas estrategias para recuperar la movilidad que ha perdido. En la primavera del 2008, una de las mujeres otavala que vive en Orduña me mostraba el recién obtenido D.N.I con el que se le acreditaba como ciudadana española¹⁵. Estaba contenta y muy atareada preparando las maletas para su próximo viaje a Chicago, donde reside un familiar suyo. Tenía la intención de quedarse unos meses y así poder ver sobre el terreno cómo se estaban dando las condiciones para la venta en esta ciudad norteamericana. A través de la obtención de la nacionalidad española, las rutas de viaje y de venta de esta mujer otavala se ampliaban, incorporando nuevos puntos del mapa (Otavalo, Chicago, Orduña y otras ciudades europeas) por los que transitar.

¹⁵ A comienzos del 2010 ya eran cuatro las familias otavala que poseían la nacionalidad española. En concreto, la familia a la cual pertenece esta mujer, ha regresado a Ecuador el octubre pasado. Su intención es vivir en Otavalo y, durante el verano (meses propicios para la venta ambulante) en España. Además, están los viajes a Chicago u otras zonas de Europa.

De esta forma, la obtención de la nacionalidad se presenta para ellos como un instrumento para poder atravesar de nuevo las fronteras con fluidez y así poder escapar, hasta cierto punto, a la situación estática que les había impuesto la exigencia del visado para entrar en Europa. Se trata de una paradoja muy reveladora: la obtención de una ciudadanía, en este caso la española, esconde el objetivo de recuperar la movilidad perdida. Es un fenómeno plenamente contradictorio con la consideración tradicional que ha merecido la obtención de la ciudadanía, como un proceso jurídico a través del cual el sujeto se naturaliza, siendo uno de los componentes que se da por supuesto en este proceso el de la residencia y permanencia estables dentro de los límites del estado-nación. Sin embargo, en el caso de los otavalo la obtención de la ciudadanía parece ser más bien una estrategia para recuperar y ampliar la movilidad. Es un uso alternativo de la nacionalización, contradictorio con su propia lógica tradicional.

4. CIUDADANÍA, LÓGICA TERRITORIALIZADA DEL ESTADO-NACIÓN

El caso que hemos trazado en las páginas anteriores nos muestra el peculiar proceso de inserción de una población indígena en el sistema económico global; un proceso no exento de tensiones con el Estado-nación. Los procesos de movilidad de los otavalo van dibujando un nuevo espacio social, económico y político; si se quiere un nuevo territorio que diríamos siempre está en permanente construcción. Ya señalábamos al inicio del artículo el desafío que la comprensión de estos procesos representa para el aparato conceptual y metodológico con el que las Ciencias Sociales se ha acercado al estudio del fenómeno migratorio; una problemática que ha sido definida por Wimmer y Glick Schiller (2002) como *nacionalismo metodológico*. En este sentido, uno de los problemas que he tenido que enfrentar es la constante movilidad y dispersión geográfica del grupo otavalo. Así, abordar el estudio etnográfico de los migrantes otavalo implica el desafío metodológico de ir más allá de una perspectiva localizada y de ser capaz de ejercitar una mirada etnográfica transnacional. Sucede así que el trabajo etnográfico se transforma y en lugar de obedecer a la lógica tradicional de concentrarse sobre un ámbito local o territorio concreto, pasa a ser más bien a ser

un trabajo multipolar o multisituado (Marcus 1995; Besserer 2010). Esta lógica es la que me ha llevado a intentar cartografiar una dinámica migratoria en la que el «otro» ya no habita contextos locales traducibles únicamente a partir de categorías y conceptos clásicos: identidad, territorio, Estado-nación, etc.

Así, una característica de esta dinámica migratoria es que está habitada por multiplicidades, no por sujetos pre constituidos, es decir, que el propio espacio afecta a la conformación de subjetividades e identidades. El hecho de entrar al proceso de la migración transnacional no significa que uno entra sin una identidad previa, sino que al entrar en él la identidad se ve de deconstruida tanto por la propia praxis del viaje como también por las exigencias de negociación y de adaptación a las circunstancias más locales. Desde una perspectiva de oposición tradicional *versus* modernidad pudiese pensarse que para las poblaciones indígenas esto va a suponer una pérdida de lo que precisamente les constituye como indígenas. Esta idea pasará por la cabeza de no pocas personas al contemplar a un joven kichwa otavalo que vestido con zapatillas Nike y una camiseta de alguna estrella del fútbol europeo vende en alguna feria bufandas del Athletic Club Bilbao, ikurriñas o juguetes de obvia facturación asiática. Incluso puede causar rechazo el contemplar a un grupo de jóvenes otavalos que, ataviados con plumas y mocasines, versionean con instrumentos andinos la BSO del Ultimo Mohicano. Sin embargo, la identidad kichwa otavala aparece muy clara para los propios sujetos: su trabajo como comerciantes y músicos que descubren mercados cada vez más lejanos se convierte en un elemento —a la vez prescriptivo y performativo— que configura y define esa misma identidad.

Hemos visto cómo es esta identidad móvil la que entra en conflicto cuando, en esos procesos de adaptación y negociación con los contextos más locales, los comerciantes otavaleños se visibilizan y entran a formar parte de una lógica territorializada. Así, las tensiones que se generan en su parcial inserción al mercado laboral o en el funcionamiento de instituciones como la escuela son dos hechos que dan cuenta finalmente de cómo la movilidad de esta población entra en conflicto con la lógica territorializada de la ciudadanía clásica. Este conflicto está siendo resuelto, en el caso particular de los otavalos, a través de la obtención de la nacionalidad española; una estrategia que comienzan a poner en práctica las familias kichwa otavalo de Orduña precisamente para conservar un rasgo fundamental: su movilidad.

Lo que el caso otavalo nos muestra, en definitiva, es uno de los aspectos clave de los procesos migratorios contemporáneos, esto es, el cuestionamiento del modelo nacional de ciudadanía, un modelo finalmente anclado en nociones territorializadas de pertenencia cultural. Sin embargo, la experiencia actual refleja un tiempo en el que la ciudadanía nacional pierde sentido a favor de un modelo de ciudadanía más universal, anclado en nociones desterritorializadas de derechos individuales: un modelo de ciudadanía postnacional o transnacional¹⁶. En este contexto, a partir del estudio de las comunidades indígenas mixtecas a los Estados Unidos, Besserer (1999) ha propuesto que la condición transnacional de grupos como los mixtecos, o como los kichwa otavalo, requiere de una ciudadanía que incluya su situación de translocalidad, de tal manera que los ahora transmigrantes puedan ser ciudadanos de primera y puedan ejercer sus derechos en los múltiples países y localidades por donde se extiende su comunidad. Es decir, que la ciudadanía ha de ir más allá de los márgenes territoriales y situarse en el complejo espacio de la vida comunitaria transnacional.

Hemos presentado, a partir del caso de la migración otavala, la tensión u oposición (ideal) de dos lógicas o racionalidades distintas. Por un lado, la lógica del Estado-nación, una lógica fuerte y dura debido a la capacidad para sobrecodificar y reorganizar los territorios transformando los espacios naturales en partes intrínsecas de una estructura jurídica más amplia. La lógica transnacional, por el contrario, descodifica lo naturalizado por el Estado-nación y lo redistribuye y resignifica. Sin embargo, esto no quiere decir que esta oposición de lógicas o racionalidades vaya a implicar la desaparición de las estructuras y de las funciones del Estado. De hecho en muchos aspectos vivimos hoy el proceso contrario. Es por ello que hay que tener cuidado de no mitificar a una población que, como los kichwa otavalo, parece encontrar espacios de resistencia o liberación frente a las restricciones, limitaciones y desigualdades que les ha impuesto el Estado-nación. Una buena prevención para no caer en estas visiones, hasta cierto punto idealizadas o románticas de la obsolescencia del Estado-nación, es continuar describiendo y analizando los mecanismos concretos a través de los cuales migrantes como los otavalos se integran, negocian o se diferencian, para conseguir su objetivo: volver al viaje.

¹⁶ Soysal (1994); Bauböck (2004); Suárez Navaz (2004, 1999); Ong (1999, 1996).

5. BIBLIOGRAFÍA

- ATIENZA DE FRUTOS, D. (2009): *Viaje e Identidad. La génesis de la élite kichwa-otavaleña en Madrid, España*. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- BASCH, L.; GLICK SHILLER y SZANTON-BLANC (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. United States: Gordon&Breach Science Publishers.
- BAUBÖCK, R. (2004): «Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía: perspectivas internacionales, multinacionales y transnacionales», en: AUBARELL, G. y ZAPATA, R. (eds.). *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, pp. 177-215.
- BESSERER, F. (2010): «Luchas transculturales y conocimiento práctico» en: Ariza, M. y Portes, A. *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: UNAM/IIS, pp. 323-349.
- (1999): «Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional» en: Mummert, G. (ed.) *Fronteras fragmentadas*. México: Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 215-238.
- CAILLAVET, CH. (2000): *Etnias del norte: etnohistoria e historia de Ecuador*. Quito: Ecuador.
- COLLIER, J. y BUITRON, A. (1949): *The Awakening Valley*. Chicago: University of Chicago Press.
- FAIST, T. (2004): *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon.
- GIDDENS, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, Stanford, C.A: Stanford University Press [Versión en español: (1995). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial].
- GLICK SHILLER, N. y FOURON, G. E (1999): «Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields». *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 341-365. [Traducción al castellano: «Los Terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos», en: Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México: FLACSO / Porrúa, pp. 193-222].
- GLICK SHILLER, N., BASCH, N. y SZANTON-BLANC, S. (1992): «Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered», *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 645, New York: The New York Academy of Sciences.
- HANNERZ, U. (1996): *Transnational Connections: Culture, People, Place*. London: Routledge.
- KYLE, D. (2003): «La diáspora comercial de Otavalo: capital social y empresa transnacional», en: PORTES, A.; GUARNIZO, L. E; LANDOLT, P. (eds.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*.

- La experiencia de EEUU y América Latina*. México: FLACSO México/Porúa, pp. 315-348.
- (2000): *Transnational Peasant Migration, Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- (1999): «The Otavalo trade Diaspora: social capital and transnational entrepreneurships». *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 423-446.
- MALDONADO, G. (2004): *Comerciantes y viajeros*. Quito: FLACSO Ecuador.
- MARCUS, G. (1995): «Ethnography in /of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography», *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117. [Traducción al castellano: (2003) «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal», *Alteridades* 11 (22): 111-127].
- MEISCH, L. A. (2002): *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants and Musicians in the Global Arena*. Austin: University of Texas Press.
- MURATORIO, B. (1994): «Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX», en: MURATORIO, B. (eds.). *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*. Quito: FLACSO-Ecuador, pp. 109-197.
- ONG, A. (1999): *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*. London: Duke University Press.
- (1996). «Cultural Citizenship as Subject-Making». *Current Anthropology* 37 (5): 737-762.
- PARSONS, E. C (1945): *Peguche. Canton of Otavalo, Province of Imbabura, Ecuador. A Study of Andean Indians*. Chicago: University of Chicago Press.
- PORTES, A. (1997): «Globalization from below: the rise of Transnational communities». Transnational Communities Programme Working Paper Series, *WPTC-98-01*. Princeton University. http://www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm [13-03-05]
- PRIES, L. (ed.) (1999): *Migration and Transnational Social Spaces*. England: Ashgate.
- ROUSE, R. (1993): «Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the US», en: GLICK SHILLER, N. (et. al.) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York: The New Academy of Sciences 645, pp. 22-55.
- SALOMON, F., (1981): «Weavers from Otavalo», en: WHITTEN, N. E. (ed.). *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Urbana: University of Illinois Press, pp. 421-449.
- SASSEN, S. (2001): *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.

- SMITH, R. (1998): «Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S Migration», en: SMITH, M. P y GUARNIZO, L. E. (eds.). *Transnationalism from Below*. New Brunswick and London: Transaction Publishers, pp. 196-241.
- SOYSAL, Y. (1994): *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press.
- SUASES-NAVAZ, L. (2010): «Reflexiones etnográficas sobre la ciudadanía transnacional. Prácticas políticas de andinos en el Sur de Europa». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 744 (julio-agosto), pp. 639-655.
- (2004): *The Rebordering of the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe*. Oxford: Berghahn Books.
- (1999): «¿Hacia una ciudadanía postnacional? Fronteras interiores, integración y normalización». *Actas del VIII Congreso de Antropología Española*. Simposium sobre «Globalización y Fronteras». Santiago de Compostela, pp. 205-215.
- TORRES, A. (2006): «De Punyaro a Sabadell...la emigración de los Kichwa otavalo a Cataluña», en: HERRERA, G. (et. al.) *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO Ecuador, pp. 433-449.
- WIMMER, A. y GLICK SHILLER, N., (2002): «Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences». *Global Networks* 2 (4): 301-334.